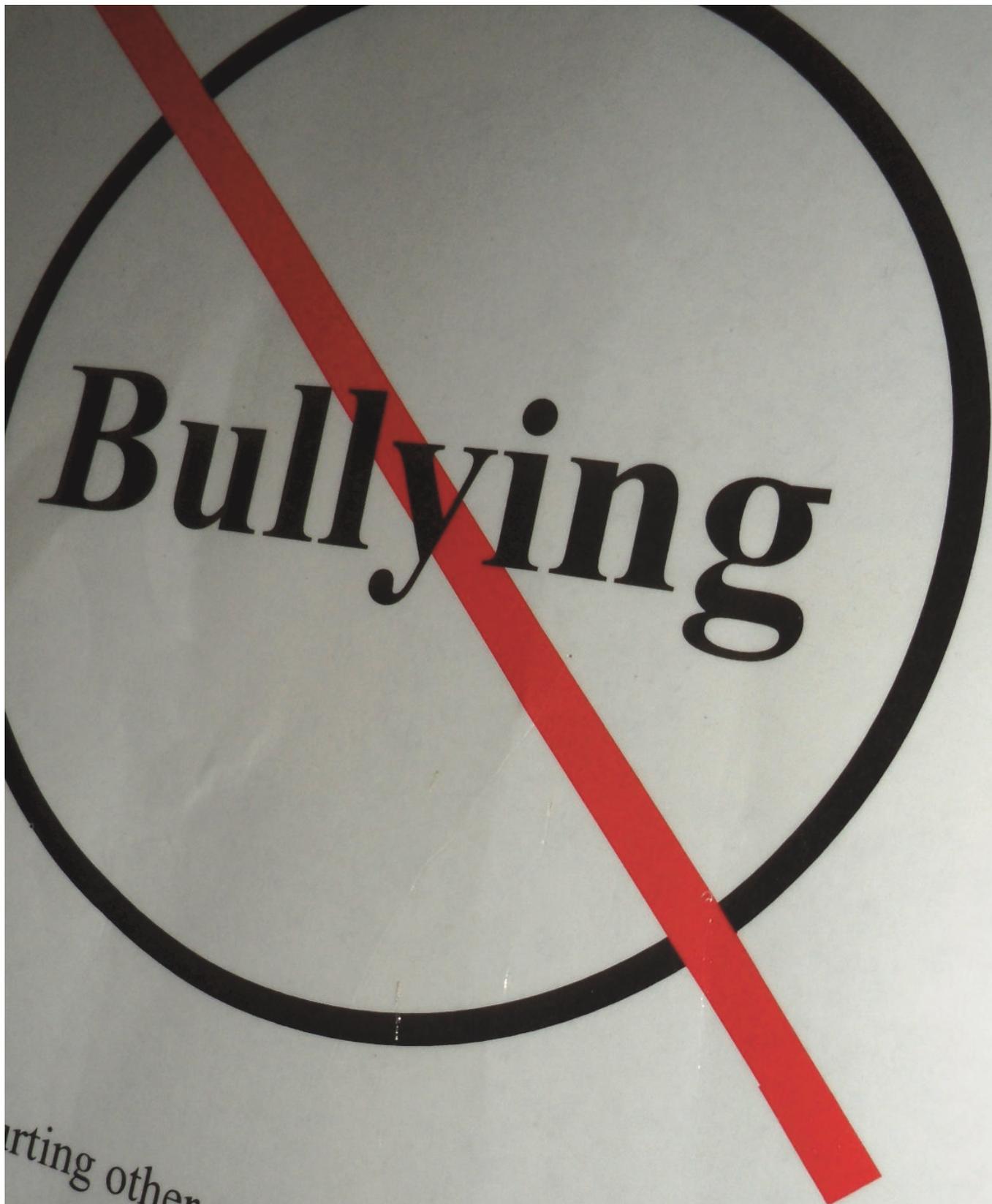


VENANCIO MERINO ROSALES

REPORTAJE

# El Aula, Mi Miedo

1.200 casos de acoso escolar se registraron el pasado año en España, 1.200 vidas marcadas para siempre por insultos, humillaciones y agresiones de todo tipo. Pero, ¿por qué? ¿qué hay que hacer? ¿quién debe frenar esta pesadilla? ¿se hace lo suficiente? Analizamos este problema en profundidad para que no haya más silencio, más tabúes, pues el daño es incalculable. El acoso escolar contado desde todos los frentes posibles. Una mirada hacia un dolor que la sociedad desconoce.



# *Bullying*

...rting other people is called **bullying**.  
...st the rules and can get you in trouble.  
...elled. If someone bullies  
...lied, get help from

“Cada vez que aparecía por la puerta del aula comenzaba un calvario, insultos constantes, risas continuas, algunos se apartaban de mí porque uno decía que tenía piojos u otra cosa dependiendo del día, empujones, patadas... Para mí ir al colegio era un infierno, mi infancia fue una experiencia que prefiero olvidar.”

Dicen que la mejor etapa de una vida es la infancia, en la que no se tienen preocupaciones, los padres quieren, cuidan y se preocupan de mostrar ciertos valores a sus hijos o hijas, es una época de continuo crecimiento intelectual, moral, físico, ético...

Posteriormente, llega la adolescencia, una etapa más difícil, en la que las hormonas se revolucionan, surgen los amores y se aprende a ser más independiente. Es una etapa en la que los padres suelen sufrir más en la educación de los hijos y se les hace complicada esa formación.

En las primeras etapas de la vida, se recibe la educación en el colegio o el instituto, donde se ofrece una perspectiva que dice “recibirás educación, tendrás amigos y habrás de estudiar duro si quieres llegar a ser alguien en la vida”, pero el problema surge cuando, de repente, una persona se convierte en el blanco directo de las burlas de alguien. Una simple broma es con lo que comienza, o un insulto puede valer, y aquí comienza una pesadilla que, por desgracia, de algún modo, marcará la vida de esa persona.

Esa pesadilla se llama acoso escolar, más conocido también como *bullying*, que en términos generales es acuñado como cualquier forma de maltrato, ya sea psicológico, verbal o físico, producido entre escolares de forma reiterada durante un período de tiempo determinado, más o menos prolongado en el ti-

empo. Es en la etapa de secundaria donde se producen la mayoría de los casos, según los recuerdos que guardan varias víctimas, como Carlos, de Tenerife: “A partir de esa etapa escolar, se solían meter mucho conmigo porque estaba gordo y tenía bastante pluma, pues ya empecé a descubrir mi homosexualidad.” Es, en este período, donde más frecuentemente un chico o chica puede sufrir cualquier tipo de acoso, pues es una época de desarrollo personal, donde la autoestima no está bien cimentada, cuando uno/a es más vulnerable y sensible a los comentarios de los demás, y surge una desesperación por encajar en un determinado círculo.

Está demostrado por expertos en psicopedagogía que se suelen dar más casos de acoso escolar entre alumnos de 11 y 13 años, pues son edades en las que un niño o niña empieza a ver cómo su cuerpo cambia, y se ve con una falsa idea de independencia general, por lo que es difícil controlarlos, como atestigua Yolanda, orientadora en el instituto de San Jerónimo en Sevilla, a lo que habría que añadir el punto de vista de Margarita Rosales, educadora de menores tutelados en Albacete (Castilla La Mancha), que expone que “se da una mayor proporción entre alumnos de secundaria que de primaria, ya que los alumnos de primaria están más controlados que los de secundaria”, “Es todo más complicado en esa etapa de la educación”, explica Ana Cob, profesora de Geografía e Historia y compañera de Yolanda. “Son niños que llevan arrastrando problemas desde el colegio, por lo que es muy difícil tratar con muchos de ellos”, señala Yolanda, jefa de estudios del mismo instituto que su homónima, la orientadora.

Pero interesante resulta la aportación sobre este tema que →

## **SURGE UNA DESESPERACIÓN POR ENCAJAR EN UN DETERMINADO CÍRCULO**

PÁGINA ANTERIOR  
**No al Bullying.** Cartel de una campaña para la concienciación y la prohibición del bullying.

PÁGINA SIGUIENTE  
**Ejemplos para la lucha.**  
Dos imágenes más: un graffiti en Praga dedicado a las víctimas, y el lugar donde se ha investigado para el reportaje: el Instituto de San Jerónimo (Sevilla).



ofrece Antonio, más conocido como Tonyxu, un hombre de 35 años que sufrió acoso escolar en el pasado, que explica cómo el adolescente es más cruel que un niño o niña, que hace por repetición aquello que ve en casa, y el adolescente empieza a crearse un criterio propio. Sin embargo, no es recomendable excluir de esta problemática a los más pequeños, pues entre ellos también se produce este mal, pues en el último año los casos de acoso a menores de 7 años aumentaron un 87%, según datos cosechados en Abril de 2017 por el II Estudio sobre acoso escolar y Cyberbullying de la Asociación ANAR (Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo), lo que da que pensar sin duda.



**C**ada persona tiene su punto de vista sobre este tema, no todo el mundo define el acoso escolar de una misma manera. Existen muchas definiciones entre los expertos en educación: Margarita Rosales, educadora de menores tutelados, lo define como “la situación en la que un alumno/a o alumnos/as, están expuestos, de forma repetida y prolongada en el tiempo, por medio de distintas formas de hostigamiento intencionado por parte de otros alumnos y donde el que acosa se encuentra en una situación de inferioridad respecto al acosador”.

Por su parte, Jesús Delgado, trabajador social de la Asociación CIMA, lo define como “La reiteración de una actitud individual o grupal a un menor que hace que este imposibilite su correcta integración en el centro escolar, tiene que haber una reiteración de los hechos y tiene que imposibilitar al menor o la menor la capacidad de relacionarse con sus iguales”.

Por último, Yolanda, jefa de estudios, supone que es “Hacerle de alguna manera sentir mal a un alumno/a por diversas causas, desde una agresión directa, ya sea física o verbal, o incluso por omisión de relación con él o ella, lo que yo llamo hacerle el vacío”.

Todas estas definiciones exponen claramente unos rasgos característicos del acoso escolar: el sufrimiento que llega a padecer una persona, el acoso al que es sometida y la capacidad que tiene de imposibilitar el avance psicológico de una persona, es decir, que su mente se frene, se incapacite, que no llegue a vivir una etapa en su vida que debería ser de aprendizaje y de descubrimiento. Da lugar a una experiencia dolorosa y sufrida.

Uno de los intereses que muestra este tema es conocer cómo afronta el acoso escolar la sociedad. En una encuesta realizada en Google, los internautas destacaron que el acoso está basado en “Abusos de autoridad por parte de ciertas personas hacia una u otras debido a su condición social dentro del grupo escolar” o “violencia física o psíquica de una persona hacia otra donde una persona está desprotegida totalmente.” Pero la mayor parte de los internautas que participaron lo tienen muy claro: el acoso escolar es maltrato, vejación, hostigamiento, abuso, en definitiva, hacerle la vida imposible a una persona. Una simple encuesta ayuda a entender que es una lacra, y que por fortuna la sociedad lo sabe. Pero, desgraciadamente, hay cierto tabú, no hay valentía a enfrentarse a quienes lo cometen.

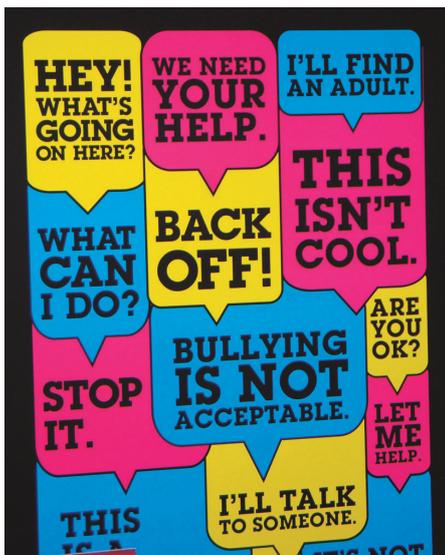
Hace años se solía disculpar el acoso escolar con la expresión “son cosas de niños”, como por ejemplo cuando los padres de un alumno/a llegaban al despacho de un profesor/a, que previamente los habría citado, y les contaba que su hijo/a había hecho tal cosa a un compa-

ñero, o que él o ella, junto con un grupo, le había causado daños o una broma pesada, y ante esa situación la actitud de los padres pasaba por normalizar o minimizar el acto que su hijo había cometido, con lo que estaban cometiendo un grave error, ya que es como si no quisieran afrontar que su hijo es un acosador en potencia y está amargándole la vida a una persona, porque o bien tienen otros problemas en su entorno, o es que les importa poco la educación de su hijo. Se trata de un problema grave, como cuenta Yolanda, la orientadora: “Hay que pararse ante ciertos momentos y situaciones, es el desprecio hacia una persona que tenemos al lado y lo está pasando mal”. Otra reflexión importante del asunto es la que ofrece Ana Cob, que tiene bastante experiencia con alumnos muy conflictivos y de edades tempranas: “decir que el acoso escolar es cosa de niños perjudica, y mucho, pues aquel que está sufriendo acoso escolar lo sufre en silencio, y muchos adultos no los sabemos detectar porque no nos lo cuentan, tienen miedo, porque se confunde mucho, y pueden permanecer callados para siempre y ello conlleva unas consecuencias nefastas”.

En términos muy similares se pronuncia Yolanda, jefa de estudios y compañera de Ana Cob, que expone que “hay que darle su importancia, porque en el momento en que tú lo estás categorizando como un juego de niños, no le das importancia, evitas soluciones, evitas recursos, evitas todo, hay que darle la importancia que de verdad tiene. Ciertas ideas deben ser desterradas”.

Quien apuesta por una visión más calmada y técnica es Jesús Delgado, encargado de atender a niños y jóvenes problemáticos o con un entorno difícil, que expone que “hay que ver cada caso, no →

## “MUCHOS ADULTOS NO LO SABEMOS DETECTAR PORQUE NO LO CUENTAN”



EN ESTA PÁGINA  
**Echar una mano.**

Cartel de la National Bullying Prevention en Estados Unidos del año 2011, recalando la importancia de ayudar a la víctima.

se puede generalizar, no hay que hacerlo, qué acoso, cual, de quién, hacia quién o quiénes, hay que investigar todas las partes”.

Entonces, ¿cuál es la solución a todo esto? Una adecuada formación e información de qué es acoso escolar hacia los alumnos de un determinado centro escolar y aquellos encargados de poner orden que dominan el tema. Muchos de los casos que se ven en varios centros escolares no suelen trascender a más por fortuna, por lo que la idea de que se escurra el bulto es inexistente.

Pero aunque algunos casos no suelen trascender a más, otros por desgracia, sí, y traen consecuencias fatales para quien lo sufre. De ahí la importancia de desarrollar nada más que se detecta o se conoce un presunto caso de acoso escolar, el protocolo pertinente para llegar hasta el fondo del asunto y frenarlo, acabar con él. Sobre este procedimiento, la educadora de menores tutelados Margarita Rosales explica lo siguiente:

“Cuando por alguna fuente es denunciada la posible existencia de acoso escolar hacia algún alumno se activa el protocolo y se siguen los pasos que se marcan en el mismo. Por ejemplo, la madre de un alumno observador da la voz de alarma comunicándolo al centro y se pone en marcha la maquinaria que describe el protocolo”.

Por su parte, Rafael, profesor de Educación Física en Sevilla, sostiene que se tramita automáticamente a través de jefatura de estudios y a dirección, y el equipo de orientación finalmente inicia un expediente de acoso.

Los protocolos ayudan a desentrañar la veracidad de todo caso, porque no todo se puede meter en el mismo saco, hay padres que acuden al centro y dicen que su hijo sufre acoso y, en la mayoría de los casos, es sólo una riña con un com-

pañero/a o un amigo/a, o incluso hay jóvenes que denuncian como venganza personal hacia alguien. Ahí reside la importancia de los protocolos. Se llega al fondo de la cuestión y ayudan a desenmascarar a quienes juegan con un tema tan serio y a que los casos reales no permanezcan silenciados y sean denunciados y frenados. Mediante el protocolo se procede a entrevistar al acosador y acosado por separado, junto con sus respectivas familias, para ayudar al acosado y para que el acosador reflexione sobre sus actos, “pero no es nada fácil, depende de la edad, con jóvenes es muy difícil”, como cuenta Víctor Manuel Ávila, director del Instituto de San Jerónimo en Sevilla.

A continuación, comienza la redacción de multitud de informes con testimonios de todas las personas implicadas en el caso, y si el acosado y acosador se encuentran en el mismo grupo y aula, se cambia de clase al acosado, pero de no ser así, se implanta una especie de orden de alejamiento, con la que se avisa a todo el claustro de profesores para que preste especial atención y evite un mal mayor, pero si el caso rebasa límites de gravedad, corresponde entonces a la Fiscalía de Menores hacerse cargo del asunto. La nueva práctica de la orden de alejamiento va dando sus frutos en el instituto que dirige Víctor, que comenzó a llevarse a cabo tras producirse un caso con una alumna de ESO que sufría un acoso constante por parte de una compañera, habiendo entrevistado a todas las partes y puesto el caso en conocimiento de las familias, fue puesta en marcha dicha práctica y con la ayuda de varios profesores, compañeros de la chica y tutora, la acosadora cesó sus actos, y sucesivamente el índice de casos fue descendiendo, dando un ejemplo de lucha y prevención.



## “SE ESTÁN CAMUFLANDO MUCHAS COSAS”

### EN ESTA PÁGINA Desesperación.

Una niña rompe a llorar en lo que es una imagen desoladora, reflejando el sentimiento de muchas de las personas que sufren acoso escolar.

Los protocolos, por fortuna, ayudan a calmar la alarma social que se crea frente al acoso escolar, pero según defiende Margarita Rosales, la educadora de menores tutelados, cuando se comienza a investigar y se concluye que no se trata de un caso de acoso, “hay que saber diferenciar lo que es una riña de un caso de acoso escolar”.

Y es que todavía hay quien no diferencia exactamente lo que es acoso escolar verdadero de un simple caso aislado, como una discusión o una pelea puntuales, que no suelen llegar más allá del sitio en que se han producido, como por ejemplo, el patio del recreo o el aula. Así lo cuenta Yolanda, la orientadora: “Quizá en la actualidad se está usando indiscriminadamente el término de acoso escolar, tanto por alumnos como por padres, lo que no puede ser es que por una situación donde haya habido una discusión o un roce, que vengán aquí al día siguiente los padres o el alumno diciendo que le están

haciendo bullying; después está el otro extremo, el que lo está sufriendo de verdad y lo desconocemos, y tenemos dicho que a lo mínimo lo comuniquen a dirección o jefatura de estudios”.

La confusión es tal que los profesionales de la educación se ven a veces desbordados por la continua llegada de padres o madres de alumnos/as diciendo que su hijo sufre acoso, o que lo está sufriendo, en el caso de que sea el alumno quien vaya al despacho, como cuenta Yolanda, la jefa de estudios: “Casos de gente diciendo que sufren acoso escolar o padres y madres que dicen que su hijo/a sufre acoso hay muchos; después hay que saber separar y diferenciar lo que es y lo que no es, hay que investigarlo. No siempre todo el que entra por la puerta diciendo ‘estoy sufriendo de acoso’ lo están acosando de verdad, se están camuflando muchas cosas”.

¿Qué hacer entonces para evitar confusiones? Hablar con todos los implicados en el caso.

**E**s importante aclarar según los expertos que a un niño/a que sufre acoso no se le puede decir que se defienda, pues precisamente por no poder hacerlo es una víctima, y no ayuda para nada.

El acosado suele tener un perfil diferente al del resto de sus compañeros, le puede gustar un determinado estilo musical, no le gusta jugar al fútbol, o prefiere jugar a lo que gran parte de los niños consideran “juegos de niñas”, suele ser el empollón o la empollona de la clase, son de otra raza o nacionalidad, o muestran una tendencia sexual diferente a los ojos de los demás (transexual, gay o les-

biana. Jesús Delgado lo ve así: “No es tanto el aspecto físico, que por supuesto influye, es más la autoestima, la víctima suele ser una persona con muy baja autoestima. Los niños, cuando pasan a ser adolescentes, entran en una edad muy complicada, se están creando como personas, y entonces tienen muchas inseguridades.” O simplemente, en ocasiones, es que son más tímidos de lo normal, y si en cualquier situación que se le proponga muestra un mínimo signo de flaqueza, u obedece ciertas órdenes, el maltrato comienza, y esa persona desea que el recreo, que se supone es lo mejor del día, llegue lo más tarde posible, o que no llegue nunca, aunque no

hace falta que el acoso se produzca en el recreo, basta con que en horario de clase el profesor o profesora no mire y el acosador hace su trabajo. Yolanda, la orientadora, lo expresa con una frase tan cierta como triste: “el acosador sabe muy bien qué víctima elegir”.

El II Estudio sobre acoso escolar y ciberbullying, realizado por la Fundación ANAR y la Fundación Mutua Madrileña, demostró que la principal causa por la que una persona es acosada sigue siendo en el 31,6% de los casos las características físicas, mientras que la agresividad del acosador subió desde un 10,7% hasta el 20,5%. →

## Ciberbullying, una nueva forma de castigar

Facebook, Twitter, Instagram... “Vivimos en una sociedad de acosadores, y nos encanta”, dice Hannah Baker (Katherine Langford) en un episodio de la serie de Netflix ‘Por Trece Razones’, que en los últimos meses ha adquirido una importante repercusión social debido a su temática. Las redes que Hannah nombra en los últimos tiempos han hecho más fácil la vida cotidiana, mantener el contacto con las amistades y publicar largos álbumes de fotos. Para muchos es imposible estar cierto tiempo sin mirar los mensajes en WhatsApp, publicar un estado en Facebook o un “tuit”.

Pero la adicción a estas tecnologías también tiene sus riesgos, pues en Internet es fácil esconderse bajo un perfil y atemorizar a alguien, y sin sufrir castigo pues puede desaparecer por arte de magia. ¿De qué se habla? Del ciberbullying.

El ciberbullying ha endurecido el acoso escolar de forma alarmante, ya no hay que hablar de víctimas de acoso escolar, sino también incluir

a las que sufren esta nueva categoría, y los índices de víctimas suben y suben. La víctima no puede resguardarse en casa, el sitio donde nada puede ocurrirle, porque coge su teléfono móvil y ahí está su acosador, que piensa que no le hace el suficiente daño y suplanta su personalidad, publica y difunde fotos comprometidas de su víctima, montajes... “Las nuevas tecnologías han dado paso, sin duda, a una nueva forma de acoso escolar mucho más dañina y difícil de detectar”, cuenta la educadora de menores tutelados Margarita Rosales. Alrededor de uno de cada cuatro casos son ciberacoso. En 2016 se registraron un 36,5% de casos, quizá habría que centrar la mirada en los padres: “La responsabilidad de que niños de 8 años o menos tengan móvil es totalmente paterna, si su hijo no hace un buen uso de esa herramienta deben confiscársela”, señala Tonyxu, antigua víctima de acoso.

El ciberbullying escapa al control del profesorado, pues hay alumnos

que dicen “si me quitas el móvil te denuncio”, y ante esta amenaza se ven incapacitados a la hora de luchar contra este problema, según Yolanda, jefa de estudios en un instituto, los acosadores cada vez actúan menos en las inmediaciones del centro. Acechan y maltratan a su víctima mediante las redes sociales, saben que allí no recibirán castigo y se aprovechan de la situación. En estas situaciones, lo mejor es hablar con los padres o responsables legales, y que la policía tome cartas en el asunto inmediatamente. “El teléfono móvil es un arma de doble filo para adolescentes y niños (aunque con menos de 12 años no deberían tener un móvil), causa más prejuicios o problemas que beneficios, te controla la vida totalmente, por ejemplo mi hija tiene uno y le digo que se ande con mucho cuidado, si los jóvenes de hoy en día no tuvieran teléfono móvil, descendería el número de víctimas de acoso, estoy segurísima de ello”, indica Yolanda, orientadora en un instituto de Sevilla.

En cuanto al perfil del acosador, suele suceder que en la mayoría de los casos está reproduciendo los patrones de conducta que ve en casa, un padre que ejerce violencia de género sobre la madre; indiferencia tanto del padre como de la madre, que hace que el niño/a interiorice una falsa idea de libertad e inmunidad que hace que piense que puede hacer y lograr lo que sea sin importar las consecuencias. Así lo cuenta Yolanda, jefa de estudios: “El que acosa muchas veces ha vivido situaciones parecidas de algún tipo, tanto dentro como fuera del centro, y entonces su forma de relacionarse, su forma de darse a valer es infravalorar y humillar a otra persona, y eso lo viven por las situaciones que puedan sufrir en casa, lo ven como normal y lo reproducen, aunque no todos tienen por qué ser así”.

Los acosadores generalmente carecen de empatía, buscan atención y creen que realizando un acto de acoso lograrán amigos y hacerse respetar, e incluso, muchos de ellos tienen una autoestima igual o más baja que la persona a la que acosan, se crean un escudo protector, quieren sentirse seguros, huir de sus problemas y su única manera de lograrlo es acosar, ir a por el más débil. “El que acosa siempre tiene un problema, sobre todo de tipo familiar, fundamentalmente hay una falta de atención, y también suelen ser muy consentidos por sus padres”, cuenta la orientadora Yolanda.

Los acosadores suelen ser más cobardes incluso que los acosados, se ven reforzados por tener a dos o tres amigos detrás, hacen cosas que normalmente no harían de estar solos, buscan adaptarse. Son actuaciones que hacen en grupo, nunca solos. Es lo que se conoce como “efecto manada”, es así como la jefa de estudios Yolanda lo denomina y explica así: “De forma indi-

vidual estos chavales no serían capaces de actuar de una forma negativa sobre alguien de su misma edad o género o rasgo. aunque es verdad que se juntan con unos cuantos y se crecen” y advierte: “Lo digo porque lo he vivido muchas veces en mi carrera como docente, cambian su forma de ser y de actuar con tal de caer bien, y no hace falta en algunos casos que tengan una vida complicada, pueden ser niños de apariencia modélica, simplemente es como un comportamiento tribal”.

El que acosa no se atrevería a nada si estuviera solo, o tal vez sí, pero, según los expertos, está muy clara la solución que hay para evitar que una persona sufra acoso escolar, que un niño/a vaya al centro educativo sin miedo, que no tenga que estar a todas horas con el corazón en un puño, y es que aquellos que ven casos de acoso no se acobarden, que frenen enseguida la injusticia que se está cometiendo.

Es muy difícil que una víctima de acoso escolar hable, que cuente lo que está padeciendo. Suelen estar bajo amenazas de muerte incluso, creen que si lo cuentan serán etiquetados como chivatos, y entonces el calvario empeoraría. Según datos obtenidos en Marzo de 2017 ofrecidos por el director general de Educación Infantil, Primaria y Secundaria de la Comunidad de Madrid en la campaña *AventuraC95StopBullying*, un 60% de los niños y niñas que sufren acoso no quieren contarlo, y no parece que lo vayan a hacer nunca. Por ello, lo mejor es estar lo más cerca posible de la víctima. Es algo que muchos profesores intentan con sus alumnos, como cuenta la profesora de Geografía e Historia Ana Cob: “Yo tiendo a llegar a los alumnos, y si veo que cualquier niño o niña lo está pasando mal, automáticamente voy a hacer algo en clase para que sepa que puede tener

plena confianza en mí y que si tiene algún problema que confíe en mí; yo intento que los alumnos de alguna manera cuenten lo que está ocurriendo, me gusta dar unas clases muy cercanas”.

Jesús Delgado, el trabajador social, asegura que si una persona acude más de tres veces a su despacho, no va a resultar difícil que le cuente lo que le ocurre, Es muy importante hacer sentir al acosado que no está solo, que hay gente que quiere ayudarles, para que sepa que saldrá adelante.

Por su parte, la educadora de menores tutelados Margarita Rosales apuesta por una opción que, hasta ahora se había pasado de largo, y es que el acosado pueda tener miedo de contárselo a un adulto, y que recurra a algo más cercano: un amigo de su misma edad, o un familiar incluso, que puede ser desde un hermano o hermana o un primo: “Si por el momento no se atreve a contárselo a un adulto, que busque al menos a un amigo o compañero para explicarle lo que le pasa, le ayudará a desahogarse y a ver las cosas con más claridad, pero sólo es una medida temporal, ya que el amigo o compañero no podrá hacer nada frente al agresor o agresores por sí solo tampoco. Si así se siente más tranquilo, lo mejor es que le acompañe cuando se disponga a contárselo a un adulto”.

El acosado no es el único que necesita ayuda, es una persona que está sufriendo y necesita una mano amiga, pero también hay que pensar en el acosador: qué pasa con él/ella, por qué comete ciertos actos, por qué es como es, qué oculta. Quizá sea una persona igual o más sufriendora que el acosado/a; por supuesto hay excepciones pero no se puede centrar toda la atención en la persona acosada, sería algo inmoral. Un completo análisis sobre el acoso escolar debe abarcar todos sus componentes, y el →

acosador es uno de ellos.

“Hay que trabajar con el acosador o acosadora en persona, buscar el por qué de ese comportamiento y esa actitud, por qué esa forma de ser, que nos cuente cómo es su vida, y de ahí establecemos conclusiones”, cuenta la orientadora Yolanda. Tonyxu añade que “Hay que mirar el entorno que tiene, pues las personas que actúen de esa manera lo hacen porque tienen un problema, es cierto que no siempre tiene un origen, puede ser de cualquier tipo, hay que ayudar al acosador en definitiva, porque si no se le ayuda va a ser peor”.

La sociedad nunca se quedará quieta ante casos de acoso escolar, es lo deseable moral y éticamente. Pero el día a día evidencia que muchos niños les piden por favor a sus padres que no les lleven al colegio o instituto porque no pueden más, algunos llegan a superarlo, pero otros no, y en algunos casos se llega al suicidio por culpa del acoso constante, como el recientemente sucedido en Murcia, donde una niña llamada Lucía se ahorcó porque ya no podía soportarlo más, no podía soportar los insultos y humillaciones de sus compañeros, o Diego, que se tiró por la ventana de su casa en Madrid, y junto a ellos varios niños y niñas que decidieron acabar con su vida para escapar de esa tortura, como Jamey Rodemeyer, el fan de Lady Gaga que se hizo viral en Internet por contar su sufrimiento y que días después se suicidó.

Carla, Jokin, Aránzazu, la lista es larga, niños y niñas, chicos y chicas, con una vida por delante hasta que alguien o algunos deciden que no deben vivir tranquilos y les castigan, y ellos irremediablemente toman lo que a sus ojos se ve como mejor opción, que aliviará su sufrimiento. Y la ética y remordimientos de quienes lo provocan brillan por su ausencia.

Es el caso de Carlos, que estuvo a punto de tomar la decisión más rápida y drástica tras lo sucedido un fatídico día en los vestuarios de su colegio: “Estábamos en una de esas duchas donde se ven todos con todos, y yo tuve una erección, y varios de mis compañeros se acercaron a donde yo me estaba duchando y me empezaron a mear encima, básicamente, mientras reían a carcajada limpia, y el profesor lo vio y no hizo nada, aquello me marcó mucho, regresé a casa después de haber estado pensando todo el camino que estaría así por siempre, que tendría que aguantar esa carga toda mi vida. Fue un día en el que me hundí totalmente. Cogí una caja de somníferos para suicidarme”.

Pero lo que le salvó fueron unas palabras que su madre le decía, y que le dieron fortaleza, y esperanza: “Mi madre me había dicho que en la universidad cambiaría todo, que llegará el momento en que los insultos y humillaciones quedarán atrás, así que guardé las pastillas y aguanté lo que me quedaba”.

El acoso escolar es un problema muy serio, y si se echa un vistazo al porcentaje de casos en algunas de las comunidades autónomas de España, sorprende el número de casos: en Euskadi se detectaron 121 casos de 487 situaciones investigadas, algo preocupante si se tiene en cuenta que en 2009, cuando comenzaron los estudios, se detectaron 39 casos, la cifra fue aumentando año tras año, hasta llegar a un total de 572.

En Cataluña, pese a las medidas de prevención y concienciación que se han propuesto, el número de casos fue subiendo con cifras parecidas a Euskadi, con alrededor de 140 casos, lo que las sitúa a la cabeza de la lista, pero es en Madrid donde se ven más casos de acoso escolar, 179 casos detectados sólo el pasado curso.

Andalucía no es ajena a esto, pues

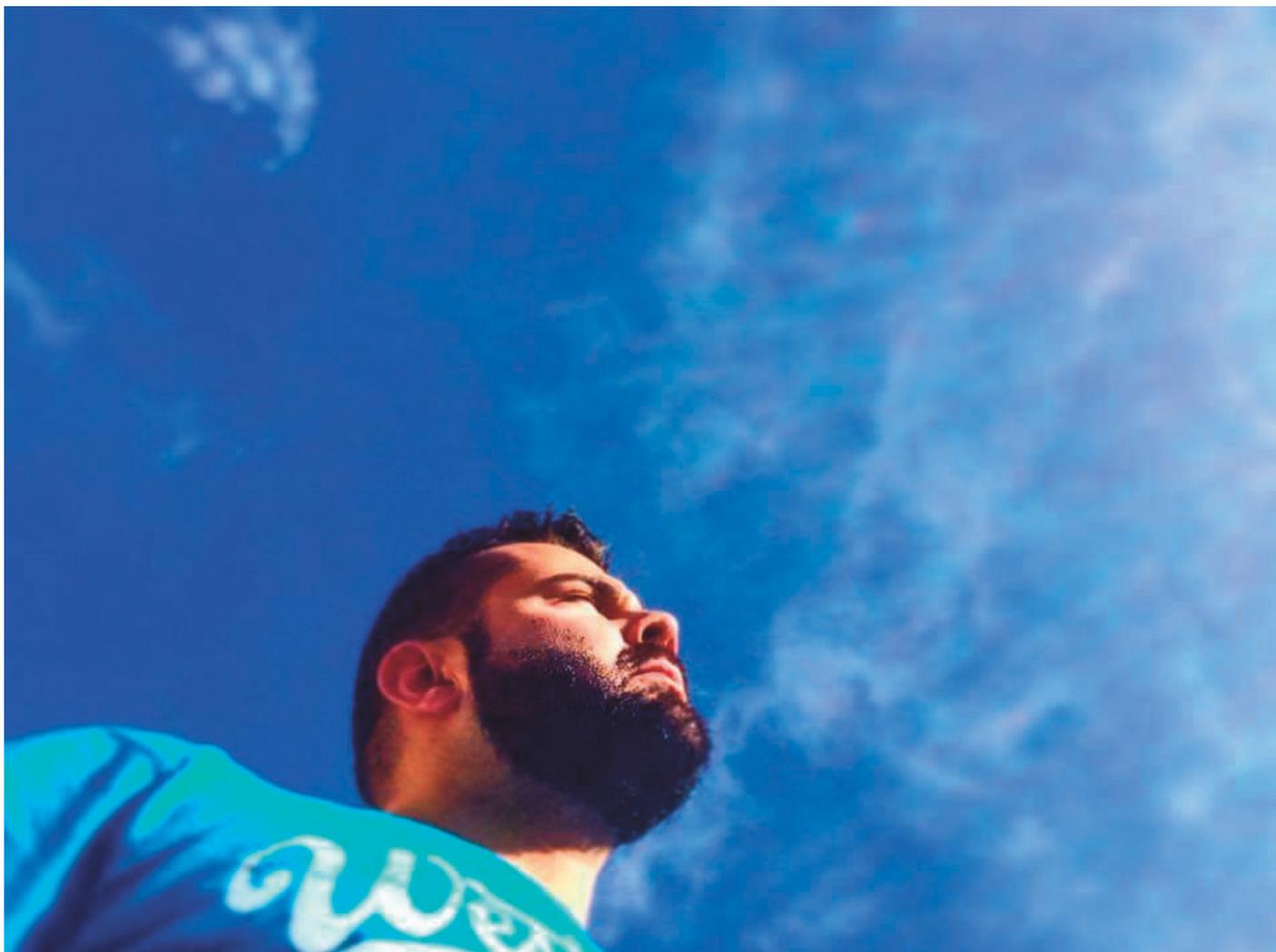
en el curso 2014-2015 se llegó a registrar la alarmante cifra de 358 casos, según cifras registradas por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, con la preocupante sensación de ser de los más altos del país, pero gracias a una mejor implantación del protocolo en los centros educativos y un mayor interés por parte de la comunidad educativa, el número de casos se redujo a la mitad, pero todavía existe y queda mucho trabajo por hacer.

En total, más de 1.200 casos de acoso escolar fueron registrados sólo en 2016, y fueron denunciados en parte gracias a la implantación del teléfono contra el acoso escolar, que ha dado valentía a esos jóvenes que tanto sufren y a sus padres, que daban la voz de alarma cuando sus hijos e hijas no se atrevían a denunciarlo por esa mordaza invisible que es el miedo.

Son datos muy preocupantes, ya que dan qué pensar, que incitan a reflexionar y a reiniciar el mundo. ¿Por qué hay que permitir que un niño sufra insultos, palizas, o que sea humillado?

**P**or desgracia, hay quienes dicen que ese niño “se hace la víctima.” “Es un niño muy sensible y se lo toma todo a pecho.” “Es una pelea de niños y ya está.” “Bueno, pediros perdón y daros un beso o un abrazo.” “No me cuentes tu vida que yo también tengo problemas.” “Qué raro que siempre te toque a ti.” ¿Es momento de hablar de culpables, de buscarlos? La respuesta es sí.

Generalmente lo más fácil suele ser poner en el punto de mira a la comunidad educativa, especialmente a los profesores, porque son los encargados de ofrecer una serie de valores que los padres no pueden, pues delegan en ellos ciertos aspectos de la educación de sus hijos, y lo que ocurre es que muchas →



## **NO VEN TODO LO QUE PUEDA LLEGAR A OCURRIR EN EL AULA**

EN ESTA PÁGINA  
**“Puede seguir adelante”.**

Tonyxu, uno de los protagonistas de este reportaje, mirando la vida de frente. Su historia es inspiradora, y llena de superación.

PÁGINA SIGUIENTE  
**Por Trece Razones.**

Cartel de la serie de Netflix estrenada el 31 de Marzo de 2017. En él se encuentran los dos protagonistas, Dylan Minnette (Clay Jensen) y Katherine Langford (Hannah Baker).

de las víctimas acaban responsabilizándoles del calvario sufrido, de banalizar la violencia en las aulas.

Hay dos corrientes en torno a esta situación: por un lado, puede haber profesores que miran para otro lado, que no se quieren involucrar en este tema, quieren tener una mínima responsabilidad, y que a veces, mientras imparten clase, realizan ciertos actos que promueven la aparición de acoso nada más que dejan el aula.

Es lo que cuenta Veni, una víctima: “Yo tenía en Secundaria una profesora que realizaba ciertos comentarios a alumnos que provocaban la risa en el aula, pero luego si la gente seguía con el chiste y se pasaban de la raya con esa persona, ella no hacía nada, era como si no le interesara, como si no quisiera responsabilizarse de lo que ella misma había provocado, esos profesores existen, en mayor o menor

cantidad, pero son un factor clave en el tema del acoso ese tipo de docentes”.

Por otro lado, hay quienes consideran que los profesores hacen todo lo que pueden por erradicar el problema, pues no es justo echar toda la culpa a ellos. Hay que tener en cuenta que en un instituto o en un colegio, hay normalmente 800 o 600 alumnos matriculados, y un profesor se tiene que encargar en el aula de 30 o 20 personas, y muchas veces se les escapan ciertos hechos, no ven todo lo que pueda llegar a ocurrir en el aula, o en el recreo, donde normalmente son cuatro o cinco los profesores encargados de vigilar, o en intercambios de clase con el tumulto que se suele producir, no son superhéroes.

“Es lo más fácil, y lo más rápido, culparnos”, asegura Yolanda, la jefa de estudios sobre el tema, “alguien debe cargar con la →

A NETFLIX ORIGINAL SERIES

BASED ON THE BEST SELLING MYSTERY

# 13 REASONS WHY ▶

IF YOU'RE LISTENING,  
YOU'RE TOO LATE.



MARCH 31 | NETFLIX

culpa, pero los profesores suelen tener mucho cuidado con lo que hacen, saben que la mayoría de los profesores estamos más concienciados con este problema y se andan con mucho ojo”.

“La cuestión es hasta donde tienes tú capacidad para atender todas y cada una de las diferentes situaciones que se van produciendo, el profesor siempre que pueda intervenir va a hacerlo, obviamente hay cosas que se puedan escapar, nunca se sabe del todo la interacción que pueda haber entre un alumno y otro cuando tú no miras”, añade Rafael, el profesor de Educación Física.

Para la profesora de Geografía e Historia Ana Cob, se culpa a los profesores porque “no hemos actuado en esas ocasiones, es que muchas veces desconocemos los casos, yo los que he conocido he intentado intervenir o erradicar, no estoy de acuerdo en que se diga que pasamos del tema, es casi imposible vigilar a tantos alumnos, el acoso no se ve si no te lo cuentan”.

“Los profesores a veces no tienen todas las herramientas para poder ayudar, los hay que tienen las manos atadas y que no se pueden meter en mucho más de lo que pueden o quisieran hacer, y otros que escurren el bulto y que dicen que mejor lo resuelvan en casa”, dice Tonyxu. Sin embargo, Carlos sí culpa a los profesores de lo que le ocurrió: “Nunca un profesor me defendió, el acoso que yo sufría era delante de ellos mismos a veces, nunca un profesor intentó interceder, y ver por lo que yo estaba pasando”.

El pasotismo que pueden llegar a tener los profesores se ha visto también reflejado en la serie “Por Trece Razones” (cartel expuesto en la página anterior), serie de relevancia actualmente por su polémico argumento: una chica llama-

da Hannah Baker (interpretada por Katherine Langford) se suicida no sin haber dejado antes una serie de trece cintas en las que explica las razones que la han llevado al suicidio, culpando en concreto a trece personas, a las que llama las “razones”, más allá de la cruda realidad que retrata, de si es o no un alegato al suicidio, en la serie hay una escena en la

que Hannah acude al despacho del señor Porter, el director de su instituto, para contarle su drama, pero, al no querer ofrecer las identidades de sus acosadores, él le recomienda “seguir con su vida”, en vez de ayudarla. lo que hace que finalmente ella se quite la vida, lo que causa que para los espectadores la culpa caiga sobre Porter y el resto del profesorado. —>

## Una vida marcada por el acoso

Aunque ahora es un estudiante universitario que mira con optimismo su futuro, nadie diría que Veni ha tenido problemas en su vida, pero lo cierto es que en su infancia sufría acoso escolar todos los días, en mayor o menor medida, pero siempre solía sucederle algo a él o sino a su hermano cuando iban al colegio. No había día sin ofensas, agresiones o humillaciones: “Las chicas de nuestra clase en el recreo se juntaban casi todas, y, cuando se aburrían, nos perseguían, o iban al primer profesor o profesora que veían contando que uno de los dos les habíamos hecho algo malo. Por ejemplo, falsas acusaciones de acoso sexual, o poniendo palabras en nuestra boca. Disfrutaban viéndonos castigados y reprendidos por el profesorado.

También ocurría que nos ignoraban, no querían juntarse con nosotros, decían que teníamos piojos o enfermedades contagiosas y éramos sometidos a un escarnio público.

Educación Física, sin duda, era la peor clase. Bastaba que uno de los dos cometiera el mínimo error para que las mofas comenzasen. Había momentos en los que uno de los dos estallaba, y aún así no encontrábamos ninguna ayuda por parte de los profesores. Según ellos, el problema es que éramos muy sensibles. Recordaré siempre el último

día de colegio, antes de pasar al instituto, nos decían “no pintáis nada aquí”, “qué bonito todo, menos estos dos”, jugaban a empujarnos, nos tiraron comida, e incluso fuimos obligados a arrodillarnos ante un grupo y besar el suelo.

Hay tres personas que siempre recordaré, con nombres y apellidos, que fueron las que más daño me causaron: un chico que algunos días era bueno y otros nos maltrataba psicológicamente; una chica que llegó a decirme que quien llegara a enamorarse de mí, o mantuviera cualquier tipo de relación, caería muy bajo (ahora recuerdo esa frase y me echo a reír, pero en su momento fue muy dañina); y un chico que tenía un complejo por su altura y lo pagaba con nosotros dos”.

Los años pasaron, y Veni pudo salir adelante, aunque a día de hoy no sabe cómo lo consiguió, lo piensa a menudo: “superé todo aquello sin psicólogos, sólo con mi fuerza interior, pero hay quienes no lo logran y se suicidan o quedan traumatizados para siempre, ojalá todos lograsen superarlo, pienso que el acoso escolar es un cáncer en la sociedad, y debe ser extirpado”. El suyo es un testimonio duro, pero valiente, por mostrarlo sin miedo, necesario en la lucha contra el acoso escolar.



residir en modelos educativos negativos, ya que los adultos son los referentes principales de los niños y la mayoría de los aprendizajes se adquieren por observación e imitación. Por lo tanto, la ausencia de valores, de límites y de reglas de convivencia les lleva a no saber gestionar sus emociones y a carecer de las habilidades necesarias y de herramientas para afrontar determinadas situaciones sin necesidad de violencia”.

“Los padres tienen que educar a sus hijos, enseñarles que no deben faltarle el respeto a sus compañeros, que no deben tratar mal a nadie y que, sobre todo, y por supuesto, no deben agredir a nadie. Es una cuestión de educación, pero educación de la que se imparte en casa, no la académica. La base de todo es la familia”, explica Cristina Arenas, doctora especializada en medicina familiar.

Los padres han de educar, y si lo hacen adecuadamente, quién sabe si el acoso escolar en unos años será cosa del pasado, esa es la esperanza de quienes luchan a diario para concienciar y prevenir sobre este problema.

Pero las continuas denuncias evidencian la cruda realidad, según la orientadora Yolanda, se ha perdido el respeto, la gente no se hace valer, no sólo en el ámbito escolar, sino en todos, ya sea en el trabajo, en la calle... Los expertos se preguntan ¿cómo evitar el acoso escolar si la sociedad se encuentra en guerra?

Hay algo, no obstante, en lo que hay unanimidad de criterios: los padres y la comunidad educativa en definitiva deben unirse para frenar el acoso escolar.

Y deben unirse para evitar situaciones complicadas y extremas, por ejemplo el suicidio o que la persona acosada acabe tomándose la justicia por su mano, ya sea realizando un tiroteo en el centro escolar, en América, cuando se lleva

a cabo una investigación para determinar el por qué del suceso, la mayoría de las veces la causa suele residir en el acoso previo hacia el causante de la masacre.

O está lo que hizo Tonyxu, que en un arrebatado de furia hacia su acosador lo cogió por el cuello estampándole contra la pared debido a unos nervios, a una impotencia y sentimiento de agobio que decía tener en su interior, porque era una tras otra, días infernales llenos de insultos, humillaciones, y repetidas visitas al hospital para curarle una herida, o ponerle una escayola en un brazo o una pierna... Si no llega un profesor a parar a Tonyxu, las tornas habrían cambiado: el acosador hubiera pasado a ser la víctima, y él el verdugo, y eso es algo que muchas veces suele pasar, como cuenta la orientadora Yolanda; la reversión de roles en el acoso.

**L**a cara B del acoso escolar está en todo lo que se lleva por delante, lo que para siempre deja huella, las consecuencias que años de agresiones pueden llegar a marcar a una persona.

Las más comunes y fáciles de detectar son las físicas. La víctima puede presentar dolores de cabeza, de barriga y urticarias.

También psicológicas, como trastornos del sueño, pero lo más grave es una pérdida grande de autoestima. La víctima llega a desconfiar hasta de sus propios padres, cree que el mundo está en su contra y de esa idea no desiste. Además puede manifestar agresividad hacia sí mismo con autolesiones, e intentos de suicidio.

Una de las peores consecuencias es tener miedo de ir a clase. Suena el despertador y la víctima siente ganas de llorar, ansiedad y miedo, mucho miedo, porque toca ir a un sitio donde la felicidad no existe. El acosado es el objeto de risa de uno o varios compañeros, y la diana

donde apunta la pistola llena de balas que esconden una frustración oculta en el interior del acosador.

José María sabe bien lo que es tener miedo de ir al colegio, pues en sus años de Primaria vivía atemorizado por una chica que lo acababa: “Yo tenía pavor de verla aparecer por la puerta, porque todos los días en el recreo se inventaba algo para perseguirme, acusándome de actos que no había hecho, por ejemplo que yo había ido a la puerta de su casa a insultar a su madre o me acusaba de haberle tocado sus partes íntimas. Absolutamente todos los días había un nuevo episodio. La tenía muy tomada conmigo, me llegaron a sentar con ella, me quitaba las cosas, me amenazaba de muerte... A día de hoy no sé cómo aguanté eso día tras día, me llamaba de todo, había días que fingía estar enfermo con tal de no tener que ir a clase y verla, es increíble cuanta maldad puede residir en una persona”.

### **Destrozo mental**

Hay quienes, por culpa del acoso, pierden interés y motivación por los estudios, bajando su rendimiento que en la mayoría de los casos anteriormente solía ser excelente. Desarrollan tal fobia al entorno escolar que abandonan sus estudios en cuanto les es posible.

“El acoso escolar puede afectar en la vida personal y laboral. Hay gente que se encierra en su casa y no quiere salir, cogen más miedo a empezar y a tener relaciones de cualquier tipo, rechazan amistades por miedo a que se vuelva a repetir lo que sufrieron. Tampoco logran rendir lo suficiente a nivel educativo, y eso les limita para el futuro” cuenta Cristina Arenas, reflejando las consecuencias psicológicas, el daño que puede causar un tiempo prolongado de acoso.

Quien también ahonda en la parte psicológica es la orientadora →



## **UNA VÍCTIMA DE ACOSO ESCOLAR NUNCA OLVIDA LOS EPISODIOS VIVIDOS**

EN ESTA PÁGINA  
**Demostrando su valía.**

José María, otro de los protagonistas de nuestro reportaje, estudiando para los exámenes del grado en Historia del Arte. “Me decían que no sería capaz ni de sacarme el título de la ESO”, cuenta.

Yolanda, que cuenta que “los años de acoso continuo pueden cargarse a esa persona, aunque depende del tipo y de la gravedad, pero al final esa persona debe llevar una carga psicológica importante, porque si día tras día sufre lo que yo llamo una gota constante de acoso, eso, psicológicamente hablando, debe ser fatal”.

Otra de las terribles consecuencias del acoso escolar es la fobia social. “Durante años tuve mucho miedo de hacer nuevas amistades, andaba con pies de plomo, tuve que soportar a muchos imbéciles. A partir de que entré en la universidad mi fobia fue desapareciendo, hoy en día la tengo muy erradicada”, comenta Veni.

Pero, por mucho que se supere, una víctima de acoso escolar nunca olvida los episodios vividos. Se pue-

den superar, pero la memoria, esa función del cuerpo tan necesaria como puñetera, en ciertos momentos hace que vuelvan a la mente recuerdos funestos del pasado, y suele suceder que, por cualquier tontería, desde un simple comentario o un episodio de acoso del que se llegue a ser testigo el miedo resurja. Muchas veces, los testigos suelen ser antiguas víctimas que recuerdan viejos traumas:

“Cuando veo un programa de televisión sobre el acoso escolar, me da por recordar ciertos episodios vividos, siento como ansiedad y ganas de llorar porque a mi mente vienen malos recuerdos de una época mala en mi vida, pero obligo a mi cerebro a parar, no es bueno que me quede en el pasado, he de seguir en el presente”, cuenta José María, una antigua víctima de acoso. →

**L**os expertos se preguntan cómo frenar el acoso escolar, qué soluciones son las más adecuadas para acabar con el acoso, quién o quiénes tienen la potestad suficiente para interceder.

El primer campo donde echar el ojo es el político, ¿la clase política debería mostrar más preocupación sobre el tema, adoptar medidas para frenar el problema? En muchas de las comunidades autónomas los protocolos resultan ser insuficientes, es más, en algunas comunidades ni existe, como en las Islas Canarias, donde, según Tonyxu, lo que hay es de prevención, pero no acción, ello produce como consecuencia que muchos de los profesores no saben cómo actuar en casos de acoso escolar, lo que es muy preocupante; de ahí se puede establecer que sea una de las zonas de España con mayor porcentaje de casos registrados el último año, 67 casos confirmados frente a las 156 activaciones del protocolo.

En Andalucía, tras haber alcanzado la alarmante cifra de 358 casos, y verlos reducidos a la mitad gracias a ese protocolo que sí existe, dando sus frutos. Por ejemplo, en el instituto San Jerónimo de Sevilla el equipo directivo fue informado de casos, la aplicación del protocolo fue esencial para dictaminar si eran falsos o verdaderos. La mayoría resultaron ser falsos, pero los verdaderos pudieron ser erradicados.

Pero pese a estos hechos esperanzadores, Yolanda, la orientadora de ese mismo instituto cree necesaria la aparición de “más recursos personales para que se pueda implantar el protocolo correctamente para un mejor trabajo con el acosado y acosador y el entorno de cada uno; hace falta personal más especializado en el tema.” Y pide lo siguiente: “La mayoría no damos abasto, la Consejería de Educación debería crear un equipo más espe-

cializado en el tema”.

### **El rol del periodismo**

Todas las medidas que se producen son buenas, pero son necesarias otras formas de hablar del acoso, de comunicar, y es aquí donde entra en escena el segundo campo: el periodístico.

El acoso escolar es un tema muy delicado, el tratamiento a realizar con una noticia u otro género periodístico que hable del tema debe hacerse con sumo respeto y cuidado: “Todas las noticias se contextualizan haciendo una radiografía más general del fenómeno, se buscan testimonios de expertos y se intentan dar las herramientas necesarias para que otras posibles víctimas sepan cómo utilizarlas”, cuenta Isaías Blázquez, director de informativos de Castilla La Mancha TV.

Y es que existen opiniones sobre la sensacionalización que medios de comunicación dan sobre el tema: “Es el gran problema actualmente, se está haciendo un periodismo sensacionalista totalmente, las noticias por ejemplo, de casos de suicidio por desgracia venden y dan morbo, dan mucha publicidad a historias que en la mayoría de los casos no están contrastadas, dan visibilidad a ciertos testimonios, se está exagerando mucho en definitiva”, sostiene Yolanda, la jefa de estudios.

Más tajante se muestra Tonyxu sobre la problemática de los medios de comunicación: “Los medios de comunicación tienen una función educativa muy importante, la televisión por ejemplo hace muchas veces de educadora cuando los padres no pueden o no quieren, los niños y jóvenes ven programas como ‘Sálvame’ en los que se acosa a una persona y lo ven como normal, y lo reproducen luego en clase”.

Los periodistas muchas veces se ven atados a unos medios, no tie-

nen libertad. En la última década se ha visto un bajón en la profesionalidad y en la ética periodística como consecuencia de la precariedad. No hay tiempo a contrastar y se trabaja con prisas. El acoso escolar, al ser un tema recurrente, y de actualidad, del que día a día sale algo novedoso. El trabajo de los periodistas aumenta, pero se escribe con prisas, que dan lugar a equivocaciones, muchas veces inintencionadas. Pero en un tema tan delicado, los periodistas deben extremar la prudencia para evitar el error.

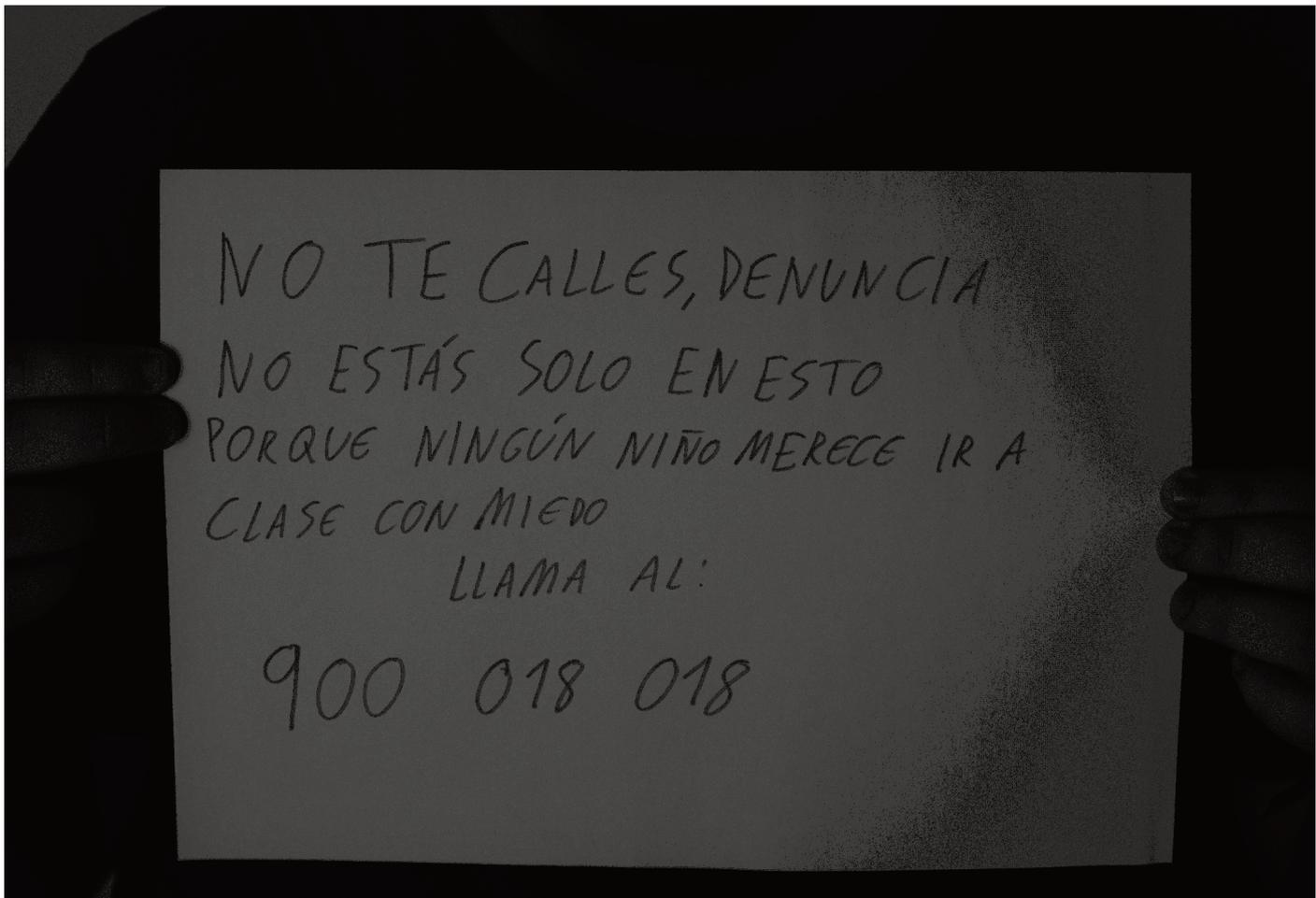
### **Más trabajo en las aulas**

El tercer campo donde mirar es en las campañas y actividades de concienciación que en colegios e institutos se imparten, ¿son suficientes? ¿cómo habría que hacerlas? ¿hay que cambiar algo?

A la primera y tercera pregunta tiene respuesta Tonyxu: “Hay que hacer más actividades y menos charlas, porque las charlas a veces las suelen ofrecer para casi todo el colegio, y lo normal es que la mayoría de alumnos no presten atención. Deberían ser charlas reducidas para un número de alumnos, y hacer más charlas dirigidas a los padres, quienes al fin y al cabo son los principales responsables”.

La profesora de Geografía e Historia Ana Cob, cuenta que en el Instituto de San Jerónimo, en el que ella trabaja, están muy concienciados sobre el tema y no sólo hay charlas y actividades sobre el acoso escolar, sino para todos los días importantes: Día de la Paz, Día de la Mujer, Día contra la Violencia de Género... Considera, no obstante, que los medios no son suficientes y que de disponer de los recursos suficientes, se podría disponer, por ejemplo, de personal sanitario en los centros escolares.

Todo sirve en este mundo →



## **“HE ACABADO SIENDO MEJOR PERSONA QUE ELLOS”**

EN ESTA PÁGINA

**No estás solo.**

Mensaje de apoyo a las víctimas de acoso escolar, junto con el número de teléfono contra el acoso escolar para prestar ayuda a quienes lo sufren, y a sus familias.

para intentar concienciar a los jóvenes, por ejemplo representaciones teatrales, proyecciones de películas sobre el tema (por ejemplo la española ‘Cobardes’), o series de televisión como la exitosa y polémica a partes iguales ‘Por Trece Razones’ o ‘Glee’, en la que en su segunda y tercera temporada trató el tema del bullying en seis de sus capítulos de forma casi pionera, como nunca antes se vio en la televisión americana, reflejando al acosado Kurt Hummel (interpretado por Chris Colfer, que ganó un Globo de Oro por su interpretación) sufriendo acoso por parte de Dave Karofsky (interpretado por Max Adler), logrando por ello un Globo de Oro el primero.

Todo vale para que los jóvenes aprendan a respetar, absolutamente todo.

El respeto no debe estar condicionado por el sexo, la apariencia, los orígenes, la orientación sexual o incluso el color de los calcetines.

El respeto hacia quien tenemos al lado debe ser incondicional.



La importancia de tomar conciencia de la gravedad del acoso escolar es enorme. Toda la sociedad debe mentalizarse: hay que ayudar. No se debe guardar silencio ante el acoso, hay que defender a la víctima, ella no puede por sí sola.

Muchos han logrado sobrevivir a años de tortura, a momentos en los que pensaban que la vida no tenía sentido, pero ahora, el acoso escolar lo enfrentan de varias formas, como Veni: “A muchos de mis acosadores les sigo viendo por la calle, pero no bajo la cabeza, me niego, he acabado siendo mejor persona que ellos, para mí no son nadie. Soy un superviviente, y espero que mi experiencia demuestre la putada que es que te hagan acoso escolar, que la sociedad por favor lo tome más en serio”.